

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LA "CONCORDIA." Editor: RODOLFO FIGUERAS

APARECE TODOS LOS DOMINGOS. SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTICIPADOS

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA H.-S. PIEDAD 251—LIBRERIA DEL SR. GUILIARD, FLORINDA 16.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA E. DE LA CRUZ, OCTUBRE 12 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA EL CIUDADANO D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA: Presidente D. José S. Sosa. Vice idem " Epifanio Reinos. Tesorero " Pedro Barreiro (padre.) Secretario " José A. Sosa.

VOCALES. D. Enrique Uribe, D. Sandalia Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustina Ibarra, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcega, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azucarrán, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Gorin, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Tiscera, D. Marcelino Ordo, D. Simón Cruz, D. Basilio Santellan, D. Joaquín del Marzol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivera, D. Rufino Lopez, D. Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera, D. Agapito Olivera, D. Ireneo B.iera, D. Euterio Garay, D. Ovidio Atkins, D. Juan Lavallen, D. Juan Rivera, D. Avellino Villa, D. Eduardo Culligan, D. Emilio Costa, Sr. Dumonte.

La Policia Rural.

Hemos publicado en nuestro número anterior el proyecto de ley, sancionado por la Cámara de Diputados, que divide la campaña en centros de portamentos, establece un Gefe de Policia en cada Departamento y un Comisario en cada cabeza de Partido. Esa ley, como lo hemos dicho en muchas ocasiones, viene a llenar una gran necesidad. Aplaudimos el cambio que ha sufrido el primer proyecto que era de crear Gefes Politicos. Si queremos tener un gobierno popular, fundado sobre el sufragio universal, no tenemos mas que elevar el número de los miembros de cada municipalidad a un minimum de diez; dejarles nombrar su Presidente y encajarlos de las funciones politicas, es decir de dirigir las elecciones, y tambien de nombrar los contingentes militares. Con esa sencilla organizacion, cualquier funcionario que se mande de Buenos Aires no podrá volver a repetir los escándalos electorales, que

desde 15 años a esta parte han pasado ya entre nosotros en modo de ser.

Si aplaudimos la base del proyecto no aplaudimos del mismo modo todas sus disposiciones. La corrupcion electoral, el espíritu de partido nos ha invadido de tal modo; nuestros Representantes, expresion de las pasiones electorales, tienen el espíritu práctico tan poco desarrollado, que es difícil saber si al disponer que los Gefes de Policia serán nombrados por el P. E. a propuesta en terna del Senado, los legisladores han obedecido a móviles electorales, ó se han imaginado que se puede improvisar un gefe de policia como se improvisa un portero de oficina.

Mientras tanto, es tan imposible de improvisar un gefe de policia como de improvisar un gefe de ejército, de escuadra, de aduana ó de correo—el axioma es de buen sentido elemental—los gefes de policia deben ser nombrados por el P. E., ya que él es quien les da sus instrucciones, aprueba ó desaprueba su conducta, pero debe nombrarlos a propuesta del Sr. O'Gormen, el hábil gefe de la policia de Buenos Aires, que conoce mejor que nadie cuales son los buenos oficiales, porque es el que los dirige; y, para llegar a poder desempeñar el cargo de gefe en la policia, es preciso haber militado años en sus filas, porque nadie nace con la ciencia infusa.

El Senado tiene las mismas aptitudes para proponer los gefes de policia que el Departamento Topográfico ó el Con-

sejo de Higiene, sin embargo, esas cosas pasan en nuestras cámaras.

El proyecto de ley establece 14 Gefes, 70 Comisarios, un cierto número de Oficiales de policia que no determinamos, 80 sargentos, 100 cabos y 800 vigilantes; es, pues, toda una administracion, y la regla de toda administracion es que los que entran a formar parte de ella, que consagran su tiempo a ejecutar sus trabajos y a aprender su mecanismo, adelanten según sus aptitudes y contraccion, a medida que hay vacantes.

Así, despues de organizada la policia de la campaña, la primera plaza vacante de sargento pertenece, en justicia y en derecho, al cabo que mas pruebas de celo y de inteligencia ha dado en el desempeño de sus deberes; la primera plaza vacante de Oficial pertenece al mejor Sargento; la primera vacante de Comisario al mejor Oficial, y la primera vacante de Gefe al mejor Comisario. De ese modo, cuando hay algun ascenso que dar, lo obtiene el mas capaz, y el que mejor sirve el pueblo, y ese acto de justicia distributiva establece una laudable emulacion entre los empleados que el pueblo paga con su dinero.

Miguel Angel, despues de leer la Uliada, se palpaba para ver si no tenia 15 codos de alto; el hombre de buen sentido se palpa, para ver si sueña ó si está despierto, despues de la lectura del artículo 5°. Dice así: Los Gefes de Policia y Comisarios serán nombrados anualmente, pudiendo exonerarlos el P. E.

FOLLETIN.

EL LIBRO DEL

HOMBRE DE BIEN,

Opúsculos morales económicos y políticos extractados de BENJAMIN FRANKLIN.

A pesar de los aplausos que Franklin recibia en Francia, y no obstante el cargo que profesaba a un país donde se había granjeado muchos amigos, y donde su mérito era apreciado, deseaba morir en su patria. Obtuvo al fin que se le llamase a Filadelfia, despues de haberlo solicitado largo tiempo. Hacía dos ó tres años que experimentaba intensos dolores, causados por la presencia de una piedra en la vejiga. La piedra aumentaba diariamente de volumen, y los dolores se iban haciendo por momentos agudísimos. Franklin no quiso jamás oír hablar de operacion:

para ahorrarse dolores no queria aventurar una vida que aun tenia o-pe años de utilizar. No pudiendo soportar la incomodidad del curruaje, fué transportado de Pary al Havre en una de las literas de la reina, embarcándose a fines de julio de 1785. Como en sus viajes jamás habia dejado de dedicar su tiempo al estudio y a las observaciones científicas, la travesía de este último le empleó, a pesar de su avanzada edad, tan útilmente como todas las demas, haciendo preciosas observaciones sobre las corrientes y la temperatura de las aguas del mar; su entendimiento, sobremarica activo, no le permitia estar un momento ocioso. Tambien como para una obra tan útil: Observaciones para mejorar la navegacion.

La llegada de Franklin a Filadelfia presentó el espectáculo de uno de los triunfos mas hermosos y mas mercedados que jamás se hayan decretado para hombre alguno. Una inmensa poblacion, que de todas partes acudia ansiosa a ver al gran ciudadano que tan bien había merecido de la patria, se agolpaba a su alrededor, y le condujo hasta su casa, en medio de las mas vivas aclamaciones, del repique de las campanas y de las salvas de artillería.

«La acogida afectuosa que me hacen mis conciudadanos,» escribió Franklin a un amigo suyo, «supera cuanto habria podido desear.» Muchas diputaciones se presentaron a encomendarle: la milicia, de cuya institucion tuvo la primera idea; la Universidad que habia creado; la Sociedad filosófica, de la cual era fundador, y que durante su ausencia todos los años le habia reelegido presidente, le presentaron respetuosos parabienes. Fué elegido por unanimidad miembro del supremo consejo ejecutivo de Filadelfia y presidente del estado de Pensilvania. En 1787 se convocó una asamblea de todos los Estados para revisar la constitucion, y Franklin contribuyó a la adopcion unánime de la nueva constitucion, con un discurso que se hallará en este libro, habiéndose formado dos sociedades, una para la mejora de las cárceles, y otra para la abolicion del tráfico de negros, aliviar la desgraciada suerte de estos y suavizar las costumbres africanas, Franklin fué nombrado presidente de entrambas. Uno de sus últimos escritos, tal vez el postrero, es un artículo contra el tráfico de negros, inserto en la Gaceta federal. La defensa de una causa tan santa merecia ciertamente

te el honor de ocupar. Los últimos momentos de una vida tan hermosa.

Hacia ya muchos años que Franklin sentia repetidos ataques de gota y de mal de piedra: una calentura, acompañada de un fuerte dolor al pecho, le sobrevino a principios de abril de 1790; y el 17 del mismo mes, a las once de la noche, terminó su gloriosa carrera, a la edad de ochenta y cuatro años y tres meses.

Jamás se vió tan inmenso concurso de pueblo reunido en el continente americano para una ceremonia fúnebre como el que asistió a las exequias de Franklin. El Congreso ordenó que en toda la América se llevase luto durante un mes; y la asamblea constituyente de Francia acordó que todos sus miembros vistiesen luto tres dias.

El discurso que en esta ocasion pronunció Mirabeau nos parece el mas adecuado para dar fin a esta noticia biográfica.

Mirabeau, a quien una indisposicion habia imposibilitado salir de casa por muchos dias, pidió la palabra y subió a la tribuna en el momento en que acababa de terminarse una discusion; pero la asamblea, creyendo que la intencion del orador era continuarla, alzó la voz